

# Homenaje a Eligio García Márquez (1947-2001)

Anna-Telse Jagdmann\*<sup>1</sup> (Universidad de Los Andes)

## Diario del hallazgo del mapa de Macondo

Bogotá D.C., 19 a 25 de septiembre de 2003

### Resumen

Macondo topónimo literario o real, cualquiera que pueda ser la respuesta, ella está en el presente artículo, que se encarga de hacer presente uno de los lugares más famosos de la literatura colombiana y por qué no, de la literatura hispanoamericana. El encuentro de la autora relatado en forma de diario convierte el hecho mismo en otra perspectiva de la imaginación mezclada con realidad histórico-geográfica como mecanismo para revertir los orígenes de Macondo desde la perspectiva de Eligio García Márquez.

Palabras clave: Macondo, literatura colombiana, Gabriel García Márquez, mapa literario, memoria.

### Abstracts

*Daily of the discovery of the map of Macondo  
Santa fe de Bogotá, 19 at September 25 2003*

Macondo literary or real toponym, anyone that can be the answer, she article that not takes charge of making present one of the most famous places in the Colombian literature and reason of the Spanish American literature is presently. The author's encounter related in newspaper form transforms the same fact into another perspective of the blended imagination with historical-

---

\* Magíster en Literatura Latinoamericana de la Freie Universität Berlin, Alemania. Candidata al Doctorado de la misma universidad. Profesora del Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales de la Universidad de los Andes.

<sup>1</sup> Quiero agradecer al Archivo General de la Universidad Nacional de Colombia por permitir la reproducción del mapa.

geographical reality as mechanism to revert the origins of Macondo from the perspective of Eligio García Márquez.

Key Words: Macondo, Colombian Literature, Gabriel García Márquez, Literary Map, Memory.

### 19 de septiembre

“Mi entendimiento se negó a creer lo que veía,” decía hace un par de días el arqueólogo y descubridor Edgar Pusch, quien halló, ni más ni menos, que correspondencia del faraón Ramses II (1290-1224 a. C.). Encontró una carta en arcilla, escrita en el departamento de política exterior de la cancillería del faraón en el lenguaje de la diplomacia de entonces, el babilónico. La frase de Pusch acudió automáticamente a mi mente cuando esta tarde, revisando un arrume de mapas que nadie había mirado en el último medio siglo, encontré uno publicado el 28 de marzo de 1928. Inicialmente pensé que se trataba de otro de los tantos planos urbanos que ya había desempolvado. Pero en seguida me di cuenta que en este mapa, heliografía de un original trazado con tinta china, de 106 por 187 centímetros, levantado a escala 1:30.000, se lee con todas sus letras un nombre hoy mítico: Macondo.

Cuando era niña, tuve un disco con *El libro de la selva* de Kipling. La primera palabra que se oía en él era “India”, en boca de Baghera. La pronunciaba con tal sonoridad, que siempre me fue imposible imaginar que un día no iba a ir allí. Las cosas sucedieron de otra manera, y nunca he ido a la India. La gran fascinación provino —y la sigue ejerciendo— un increíble comienzo de novela, en donde se cuenta que *Macondo war damals...* —“Macondo era entonces...” Visité la región de la Sierra Nevada de Santa Marta, la antigua región bananera de Ciénaga y Fundación. Llegué hasta Aracataca en busca de Macondo. Eligio García Márquez ha escrito y citado respecto a ese lugar:

En Cien años de soledad, donde Macondo adquirió su más alta trascendencia y razón de ser, su máximo prestigio, se narra que el nombre fue escuchado en un sueño, el de José Arcadio Buendía, la misma noche en que “acamparon a la orilla de un río pedregoso cuyas aguas parecían un torrente de vidrio helado,” luego de una larga travesía de más de dos años por la Sierra Nevada, huyéndole al fantasma de expresión triste de Prudencio Aguilar. “José Arcadio Buendía soñó esa noche que en aquel lugar se levantaba una ciudad ruidosa con casas de paredes de espejos. Preguntó qué ciudad era aquella, y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno, pero que tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo” (Elegio García Márquez 2001:327).

Y hoy, hace dos horas, he leído el nombre Macondo en un mapa. ¿Admito que se trata de un hallazgo sensacional para la lectura textual-contextual de la novela que marca la segunda parte del siglo xx, *Cien años de soledad*, así como *Ulysses* marcó

la primera? Para asegurarme que no estaba viendo visiones, comenté la existencia de ese mapa en donde aparece un territorio con el nombre de Macondo que acababa de encontrar, a la encargada del archivo. La respuesta de la bibliotecaria: "Ah! ¿Si?," y continuó llenando un formulario. En todo caso creo que tiene que tratarse de la finca que fuera de la familia Dávila García, comprada por la *United Fruit Company*, a que se refiere Eligio García Márquez en su libro (2001:326).

20 de septiembre (mediodía)

Según lo que puedo verificar, son dos los caminos de la literatura secundaria para definir, por un lado, la génesis de Macondo como lugar y, por otro, la genealogía del término "Macondo", como palabra no castellana. Jóvenes periodistas colombianos marcaron los derroteros para establecer la génesis de Macondo como localidad: "Macondo es la versión tropical de Yoknapatawpha," escribió Roberto (Bob) Prieto Sánchez ya apenas aparecida *La Hojarasca* (*El Heraldo*, Barranquilla, 14-VII-1955). Por otra parte, Amado Blanco Castilla identificó diez años más tarde a Macondo con Aracataca. El periodista relata así el viaje que hace en un campero, junto a Gabriel García Márquez y Alvaro Cepeda Samudio: "Las dos horas de camino, con un sol ardiente y desesperante, se lograron sobrellevar por la conversación heterogénea que se desarrolló dentro del estrecho espacio rodante. (...) De pronto el vehículo se detuvo en la plaza de Macondo. Vinieron los abrazos y los saludos." Lo primero que habría dicho el escritor al llegar a Aracataca habría sido, según escribe Blanco Castilla: "Macondo está casi igual. Los almendros están todavía llenos de polvo" (1966).

Prieto Sánchez está así al comienzo de la línea que hizo de García Márquez otro "faulkneriano," y de Macondo otro lugar ficticio, entre lo recordado y lo imaginario, por el estilo de Comala, la mítica (Juan Rulfo) y Santa María, la arruinada (Juan Carlos Onetti). Blanco Castilla, por su parte, encontró una larguísima línea de continuadores. El primero de ellos fue Ernesto Schoo en junio de 1967. En la revista *Primera Plana* de Buenos Aires, recién aparecida *Cien años de soledad*, Schoo hizo una diferencia que no hicieron otros críticos, como Angel Rama y Emir Rodríguez Monegal, aunque no había leído *La mala hora*:

Macondo, la población donde transcurren, invariablemente, los relatos de García Márquez (menos su obra más notoria hasta ahora, la novela corta *El coronel no tiene quien le escriba*) es, en realidad, su Aracataca nativa, igualmente apolillada por el calor y las lluvias, lentamente comida a mordiscos por las cienagas y la selva, fugazmente exaltada al lujo y la locura cuando la fiebre del banano, una especie de quimera del oro (el oro eran las bananas) que sopló sobre las zonas tropicales de América del Sur a principios del siglo (Rentería Mantilla (Ed.) 1979: 13).

El problema está en ese: “en realidad.”

20 de septiembre (noche)

La historia del término Macondo la inició el lexicógrafo afroamericanista Germán de Granda con dos artículos sobre ese “fitónimo bantú” (de Granda 1971), resumido y complementado posteriormente (*El Espectador*, Bogotá, 16-IV-1972). El término designa en bantú tanto un árbol poderoso, semejante a la ceiba, del que se hacen canoas y vasijas, como a la mata y al fruto del plátano. Luego el escritor congelés Soni Labu Tansy señaló en una entrevista realizada durante la Frankfurter Buchmesse de 1983, que había sido el nombre de una etnia y actualmente servía de apellido a familias provenientes de territorios de lo que fuera el antiguo Congo explotado colonialmente por Bélgica. En un artículo titulado *Macondo, lugar común*, Jacques Gilard, el recopilador de parte de los escritos periodísticos de Gabriel García Márquez, resumió así en 1982 lo sabido dentro de la primera línea:

Macondo fue y será (...) el lugar único donde podía sembrarse, echar raíces y florecer la mitología propia de Gabriel García Márquez, (...) Macondo tuvo que nacer en 1950, de un viaje a Aracataca. Esto lo ha contado tantas veces García Márquez que no hay más remedio que creérselo, a pesar de que bien sabemos cuánto se complace en despistar a sus entrevistadores (Gilard 1982).

La cuestión lexicográfica, a su vez, parecía resuelta en la línea que inició de Granda. Ahora bien, Carlos Fuentes tenía razón al preguntar en las “Allison Peers Lectures” de la University of Liverpool: “*What does Macondo know of itself? That is, what does Macondo know of its own creation? The novel is a response to this question. In order to know, Macondo must tell itself all the ‘real’ history and all the ‘fictitious’ history (...)*” (1980:192-193). Las preocupaciones por la génesis del lugar y la genealogía del nombre fueron desplazadas con la transformación de *Cien años de soledad*, desde las obras de Grass, Rushdie, Kenzaburo, Aitmatow, Anne Tyler, Morrison y Eco a fines de 1970 y comienzos de 1980, en punto de referencia clave de la literatura posmoderna y poscolonial, con lo que los orígenes faulknerianos –modernos– muy derriderianamente se dislocaron. Razón por la cual recibió el Premio Nobel en 1982 y por la que Carlos Rincón podía escribir que “los límites de Macondo dentro del mapa actual de las representaciones literarias en el mundo no son de tipo occidental” (1996:3). Pues con este poblado colindan otros surgidos de él o en relación con él: los creados por esos autores o por novelistas como Thomas Pynchon, Rachid Boudjedra y Arundati Roi. Y desplazadas por la reafirmación hecha por el escritor acerca de Macondo como el nombre de una finca leído en un letrado, más grande que el que se debió escribir contra el olvido de los nombres durante la peste del insomnio, a la entrada del pueblo, en *Cien años de soledad*.

En el maravilloso capítulo inicial de sus Memorias, precisó acerca de su viaje hasta Aracataca en febrero de 1950:

El tren hizo una parada en una estación sin pueblo, y poco después pasó frente a la única finca bananera del camino que tenía el nombre escrito en el portal: Macondo. Esta palabra me había llamado la atención desde los primeros viajes con mi abuelo, pero sólo de adulto descubrí que me gustaba su resonancia poética. Nunca lo escuché a nadie ni me pregunté siquiera qué significaba (Gabriel García Márquez 2002:28).

¡Qué largo el camino para llegar hasta aquí, desde los tiempos en que la ignorancia de la historia latinoamericana, y los delirios interpretativos que disparó *Cien años de soledad*, hacían que Mario Vargas Llosa asociara la Paz de Neederlandia, al final de la Guerra colombiana de los Mil Días, con el *Amadis de Gaula*!

#### 22 de septiembre (mediodía)

La primera referencia que tuve hace años de Eligio García Márquez fue esta observación: alguien dijo –hoy no sé quien fue– que Eligio era eso y eso bastaba, Eligio, Yiyo. Su hermano mayor, en cambio, se llamaba “García Márquez.” Mi único encuentro personal con Eligio tuvo lugar en un coctel en alguna embajada, en Santafé de Bogotá. Yo estaba terminando el pregrado en la Freie Universität de Berlín y andaba documentándome en Colombia. Solamente supe que era el autor de una investigación inédita sobre la estructura urbana de Cartagena, tema que entonces me interesaba mucho, pues trabajaba sobre *mapas mentales* de esa ciudad. Lamento tantísimo haberle hablado mucho; lamento inmensamente haberlo escuchado poco. Porque el lector ideal de este diario es precisamente el autor de *Tras las claves de Melquíades. Historia de Cien años de soledad*, aparecido en 2001. Y es él, precisamente por eso de que hay, como dice en su libro, *destinos marcados*, quien ha debido encontrar ese mapa con el que me topé en la tarde del viernes pasado:

Sí, la Aracataca de 1927, en la que él nació y vivió hasta la edad de diez años, tenía una geografía y unas vivencias y culturas distintas. Estaba situada en tierras firmes y planas, al pie de la Sierra Nevada, al oriente, y la Ciénaga Grande, la vasta extensión acuática que llegaba al mar, al extremo opuesto, hacia el norte. Había sido fundada en 1885 y elevada a municipio en 1915, pero sus orígenes se remontaban al remoto pasado de los aborígenes chimilas, de cuya lengua, o traducción de ella al castellano, provenía su nombre: Ara, ‘rio de aguas claras’, y cataca, cacique de la tribu. Durante las dos primeras décadas de este siglo, al igual que toda la costa Caribe colombiana (y de toda Centroamérica), había vivido una súbita y efímera bonanza bananera, promovida y asentada por la United Fruit Company, la compañía frutera norteamericana que la había transformado y moldeado físicamente a su antojo (Eligio García Márquez 2001:207).

Sí: el *Map of Colombian Division* fue levantado por encargo y para utilización de la *United Fruit Company* con sede en Boston, U.S.A., y publicado el 28 de marzo de 1928. Sí: el general colombiano Carlos Cortés Vargas, Jefe civil y militar de la Provincia de Santa Marta; el mayor Enrique García y el resto de oficiales del ejército nacional de Colombia debieron emplear ese mapa menos de un año más tarde, para masacrar, reprimir y controlar a la población en la zona bananera. Sí: debo haberlo encontrado en lugar de él: el mapa es de Eligio García Márquez, “en realidad.”

### 22 de septiembre (noche)

Empleé el día en un primer examen del mapa. Como de costumbre, primero lo rodeé y traté de imitar hacia el mapa la perspectiva que éste ejerce sobre “la realidad.” Es decir, traté de mirarlo desde arriba. Descubrí que sus convenciones se orientan, lo cual es muy dicente, de acuerdo con tres temas: límites, medios de transporte y terrenos no utilizados. En cuanto a los límites, el mapa declara cuatro tipos, muchos para un mapa de escala 1:30.000 y un terreno representado relativamente pequeño – de lado a lado –, el mapa no muestra una extensión mayor de 60 kilómetros: aparecen *District Lines* (límites de distritos), *Farm Boundaries* (límites de fincas), *Farm Lot Lines* (límites de parcelas de fincas) y *Fences* (cercas). El mapa muestra, entonces, las unidades administrativas de la *United Fruit Company* –distritos y fincas–, que eran organizadas en una jerarquía muy elaborada. Los límites mencionados estructuran el espacio representado y lo muestran como territorio de múltiples divisiones finas y regulares. En su lugar correspondiente de la jerarquía, los distritos, las fincas y las parcelas son todos del mismo tamaño. Esa jerarquía es interrumpida únicamente por los ríos, y aún estos, en muchos casos, coinciden con los límites de fincas y distritos. Para cualquier usuario del mapa debe ser claro que estos distritos no hacen referencia a unidades de la administración territorial colombiana, sino a la administración interna de la compañía estadounidense. La jerarquía de los distritos y fincas forma un retículo administrativo privado superpuesto al terreno tanto en su sentido físico como en sus divisiones administrativas estatales. Ambos aspectos quedan suprimidos en el mapa a favor de una estructura jerárquica excluyente concebida e implementada por la *United Fruit Company* exclusivamente.

El segundo elemento, las comunicaciones, igualmente reciben un grado de atención muy alto para un terreno relativamente tan reducido: el mapa muestra el *Railroads and Ramals* (ferrocarriles y ramales), *Tramway Lines* (líneas de tranvía), y *Foot paths, trails* etc. (sendas, trochas, etc.), así como los terrenos que pertenecían al ferrocarril para la construcción de nuevos tramos (*Railroad Right of Way*). Estas líneas atraviesan los distritos y sus subdivisiones como vetas, para sustituir la antigua metáfora de las venas del cuerpo de la geopolítica alemana, y aseguraban la circulación continua de peones y bananos. El tercer elemento se constituye por *Abandoned*

*Land* (terrenos abandonados) y *Marsh and swampy land* (terrenos cenagosos y pantanosos); el último incluye partes relativamente grandes del mapa, entre otras cosas, todo su centro, mientras las tierras abandonadas forman parte de las fincas. Las fincas, además, incluyen también superficies para usos secundarios, por ejemplo, “potreros” y *woodland* (bosques). En otras palabras, dentro de su territorio, la *United Fruit Company* no deja espacios sin clasificar. Al nivel de estos tres temas centrales el mapa responde a un propósito definido: no al de “hacer la guerra” –para lo que de común y corriente sirvió la geografía–, sino al de ejercer “el dominio total.”

### 23 de septiembre

Fuera de los tres temas definidos a partir de las convenciones que pude establecer en un primer acercamiento, en el *Map of Colombian Division* de la *United Fruit Company* aparece otra clase de superficies a partir de los límites de aquellas que ya posee la bananera, sin estar incluidos dentro de ellas legalmente. El símbolo empleado para los límites de las fincas no solamente delimita las fincas de la *United*, sino también fincas de propietarios colombianos, ya que dentro de algunas superficies definidas por estos límites aparecen nombres colombianos, que carecen de símbolo propio. Estas fincas se distinguen radicalmente de las de la *United*: no tienen jerarquía en su interior, ni son organizadas en distritos, su tamaño es variado, y se ubican en las márgenes de los distritos de la *United Fruit Company*. La representación cartográfica constituye esas superficies en elementos transitorios entre terrenos baldíos y terrenos de la *United*, no como terrenos de propietarios colombianos y norteamericanos: el único propietario posible es, en principio, la *United Fruit Company*. Una de estas fincas colombianas fue comprada por la *United* “–U. F. Co. Purchased from J. B. Calderón–,” y varias otras son clasificadas como *Contracted* y *Leased*. A pesar de que el mapa cuente la historia de las adquisiciones, lo decisivo cartográficamente es que la diferencia entre los límites de la *United* y los límites colombianos no es clara. Por un lado, los nombres de las fincas aparecen con la misma letra que las fincas de la *United*, mientras los nombres de los propietarios aparecen casi todos en letra mucho más pequeña, es decir, borrrable. Entre los nombres también figuran los “Davila Bros.” –Los hermanos Dávila–, los antiguos dueños de Macondo. Pero sobre todo, el mapa aplica los límites administrativos de la *United* a todas las fincas de la zona, también las colombianas, y de esta manera, visualmente se extienden más allá de las posesiones legales de la *United Fruit Company*, para incluir también los terrenos de los propietarios colombianos de la zona dentro de su administración territorial. De esta manera, en el mapa se inscribe el propósito de adquirir los otros lotes que en ese momento –marzo de 1928– solamente mostraban los nombres de sus futuros o antiguos dueños. El mapa es tan inclusivo que logra evocar la futura posesión de todo el terreno mostrado en el mapa usando sólo el pasado, el *Purchased*, y sin embargo,



mediante su retículo administrativo, ya los muestra todos como posesiones de la compañía bananera.

Aparece todavía otra categoría de superficies, los *tracts* tramos, que también se relacionan de manera ambigua con los terrenos en manos de la *United*, y que al parecer constituían partes ya integradas a su administración, pero con funciones distintas a la producción del banano, como potenciales propiedades futuras. Tal es el caso del “La Loma *Tract*” (tramo de La Loma), situado en medio de una superficie denominada *Swamp* (pantano), y delimitada en toda la circunferencia por un tranvía. Un estado más avanzado de este proceso de integración lo constituye una parte del distrito de Santa Ana: se trata de una superficie sin fincas atravesada por caminos de distribución totalmente regular, incluso a través de los ríos, se trata, al parecer, de una finca futura. La próxima edición del mapa hubiera debido mostrar el terreno de un presente uniforme y eterno en el cual toda la superficie del mapa estaría ocupado, especificado, enumerada y nombrada de acuerdo con el esquema de distritos y fincas, ya sin espacios en blanco: la cárcel administrativa que organizaba peones y bananos, el “reino hermético de la zona bananera” (Gabriel García Márquez 2002: 24).

#### 24 de septiembre (mediodía)

Según se inscribe en el mapa, la *Colombian Division* de la *United Fruit Company*, su enclave territorial, está constituido como una jerarquía. No aparecen “la ciudad prohibida de la compañía bananera” (Gabriel García Márquez 2002:122), los pueblos de la zona bananera y las estaciones del ferrocarril. En otras palabras, la *United Fruit Company* borra tanto la población como la topografía del terreno para subsumirlas bajo su esquema administrativo. Esto, según anunciaba la adquisición del terreno del Señor Calderón, iba a ser la suerte de lo que quedaba de territorio independiente hacia las zonas marginales del terreno de la *United*. En este territorio, no puede haber personas, y es apenas consecuente que las pocas poblaciones y los pantanos aparecieran fuera del territorio administrado por la *United*, y sobra decir que no estaban conectadas entre sí con un ferrocarril, sino mediante unos pocos caminos de dibujo borroso. Estas poblaciones eran tan insignificantes que algunas ni siquiera llevan símbolo, sino solamente su nombre, o que no llevan nombre, y solamente un símbolo. Todo lo que no pertenecía a la *United* queda suprimido, o casi suprimido, y así sucede incluso con los ríos: aparecen solamente los tramos que atraviesan el terreno de la *United* y sus desembocaduras en la Ciénaga Grande, pero no los tramos que atraviesan terrenos baldíos. De manera que el mapa muestra dos territorios de distintos estados de desarrollo: la zona bananera con su jerarquía rígida, y Colombia, casi desprovisto de elementos. Hacia arriba, simplemente se anuncia la “Sierra Nevada de Santa Marta,” sin relieve, sin población, sin distritos: la montaña no hacía parte de la topografía colonizable para los propósitos de la *United*, tal vez también porque un terreno quebrado es más difícil de transformar en un espacio plano y homogéneo que

un pantano. Con todo, más que a un territorio, el plano se parece a la planta de una fábrica, a una Metrópoli rodeada por el espacio estelar; de ahí la inicial asociación de las líneas con el plano de una ciudad.

#### 24 de septiembre (noche)

Hay algo decisivo legible en el mapa. Fuera de los temas mencionados, las convenciones apuntan hacia otra categoría de elementos, que incluyen *Earth Dykes* (diques), *Main Irrigation Canals* (principales canales de irrigación) y *Main Drainage Canals* (principales canales de drenaje), algunos reforzados a mano con colores. De modo que la *United* no solamente dominaba el terreno en un sentido administrativo, y lo transformaba más allá de las unidades administrativas estatales y la propiedad privada, sino que también lo dominaba y transformaba en un sentido físico. La cuestión del imperialismo ecológico aparece así claramente inscrita como designio y como realidad en el *Map of Colombian Division*. Así como la inclusión de las fincas colombianas en el mapa apunta hacia su futura adquisición y conversión en parte de la *Colombian Division* (División de Colombia), los canales de irrigación y drenaje apuntan hacia la conversión del pantano en plantación bananera encerrada. Los canales de irrigación se reforzaron a mano con tinta negra y fueron identificados con números de 1 a 15.

Sin embargo, este último aspecto no es el rasgo constitutivo y singular del mapa, sino la rígida jerarquía organizacional que establece, y la cual se refleja en su repetición con otros medios. Fuera de que los distritos, fincas y parcelas aparecen en su jerarquía mediante el tamaño de las superficies y de la letra de sus nombres, en la parte izquierda inferior el mapa repite los nombres de distritos y fincas en un listado. Lo que el mapa, a pesar de la graduación según tamaño de superficies y letras, no podía mostrar como relación de dominación, por ubicar todos los elementos en el mismo plano, el listado lo muestra de manera explícita. Las parcelas, identificadas con números, por supuesto sobran en esta afirmación de la jerarquía. Meras unidades de producción, se identificaron con el número en referencia a la respectiva finca, y de tal manera aparecen como intercambiables.

#### 25 de septiembre

“Miles de forasteros [venían] de diferentes partes del país y del Caribe, y del mundo, hasta convertir a la región, y en especial a Aracataca, en bazar y crisol de razas, clases sociales y culturas, en una especie de pequeña y concentrada Babel, colmada de colonias extranjeras,” escribe Eligio García Márquez, para contar enseguida cómo era esa Babel (2001:208). ¿Qué pasa en el mapa con los nombres de los distritos y las fincas? Aunque no aparezca el pueblo, sí existe el *Aracataca District*. También los otros distritos aparecen designados según nombres locales: Río Frío, Sevilla, Santa Ana y Tucurínca. Las fincas, en cambio, en muchos casos llevan nombres ex-óticos: de países de América Latina, como Chile y Costa Rica, de topónimos de Colombia, como

Antioquia o Villavicencio, y de ciudades de los Estados Unidos, como Indiana y Miami. Sin embargo, también llevan nombres de mujer españoles y nombres locales, como Carmen, Esperanza o Gabriela —nombres parecidos a los nombres de las fincas que se encontraban todavía en manos colombianas—. El mapa refleja, entonces, a través de los nombres, el proceso de adquisición de terrenos por la *United*: es de conjeturar que primero organizaron el terreno en distritos, sirviéndose de nombres locales, y que las primeras fincas establecidas eran antiguas fincas colombianas cuyos nombres se mantuvieron. En la medida que expandía a terrenos baldíos, la *United* empezó a usar nombres importados. Sin embargo, entre todos estos nombres aparece uno que no encaja en ninguna de las clases mencionadas. Es el del fitónimo bantú, el nombre secreto del banano, la etnia nomada y el apellido africano que hoy llevan periodistas y sociólogos conocidos internacionalmente: una de las fincas del distrito de Tucurín se llama Macondo, y también aparece en el mapa, en el lugar que le corresponde de acuerdo con el listado, limitado en dos de sus cuatro costados por el Río Sevilla y por el tren.

De manera que García Márquez lo vio muchas veces en su niñez, lo vio de nuevo en 1950, y recordó bien cuando escribió sus recuerdos de entonces en *Vivir para contarla*. Mi hallazgo del mapa que he encontrado para o por Eligio García Márquez me recuerda sin embargo, más bien, otra historia que cuenta el gran novelista norteamericano William Kennedy en un reportaje antológico con Gabriel García Márquez:

Un vendedor de coco en la plaza nos explicó que ya no había un tranvía en Barcelona desde hacía catorce o quince años. ¿Por qué, entonces, todavía los estaban mencionando espresamente en la literatura turística? El vendedor no supo decirnos. En lugar de un tranvía, nos montamos en un autobús que nos llevaría a la obra monumental de Gaudí. Nos instalamos en la parte trasera del autobús y admiramos las mansiones y los edificios de apartamentos. A veces me imaginaba que así debía haber sido la Quinta Avenida en sus momentos más elegantes del siglo diecinueve. Entonces le dije a Dana: ‘Mira, ahí va un tranvía.’

No me extrañó que no lo hubiese visto. Su movimiento había sido perpendicular al nuestro.

Había cruzado en una intersección dos o tres manzanas atrás, de derecha a izquierda, visible por sólo un segundo, y entonces desapareció detrás de los edificios.

- ¿Los tranvías todavía caminan en Barcelona?, le pregunté a García Márquez. Él y su esposa contestaron que ya no había tranvías en Barcelona. Mercedes recordó un funicular que iba a algún lugar.

- Este era amarillo, les dije, y de diseño antiguo.

- No, dijo ella, el funicular es azul.

García Márquez llamó por teléfono a su agente, Carmen Balcells.

- ¿Hay tranvías amarillos en Barcelona?, preguntó. Estoy en mi casa entrevistándome con Kennedy y él vio un tranvía amarillo.

Escuchó lo que decía su agente y luego nos dijo: Todos los tranvías eran amarillos en los viejos tiempos.

Preguntó sobre el tranvía azul, pero Carmen le dijo que estaba fuera de la ciudad, ni remotamente cerca de donde habíamos estado. Unos minutos después, ella volvió a llamar para decir que hacía dos años hubo una ceremonia pública en que el último tranvía de Barcelona fue formalmente enterrado.

¿Qué había visto? No tenía la menor idea.

- Para mí, dijo García Márquez, eso resulta completamente natural. (Kennedy 1977: 58)

Gilard quería hacer cómplices a los lectores cuando escribía que “bien sabemos cuánto se complace [Gabriel García Márquez] en despistar a sus entrevistadores” (1982). El mapa y dos observaciones de Eligio García Márquez nos parecen no más “objetivos” sino más iluminadores:

Con el transcurrir de los años, las entrevistas con García Márquez aumentaron. Algunas no decían nada nuevo sobre la materia. Entre otras razones porque los periodistas le intentaban poner más de lo que él quería contar. Él les hablaba con el mismo mecanismo de creación poética con que había escrito su obra maestra. Y la grabadora y el entendimiento obtuso de los periodistas daban lástima (Eligio García Márquez 2001: 627).

## Bibliografía

- Blanco Castilla, Amado. “Diez horas cantando Vallenato.” *El Tiempo*, Bogotá, 19-III-1966:14.
- García Márquez, Eligio (2001). *Tras las claves de Melquíades. Historia de Cien años de soledad*. Barcelona.
- García Márquez, Gabriel (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá: Norma.
- De Granda, Germán. “Un afortunado fitónimo bantú: Macondo.” *Thesaurus*, Bogotá, Vol. 26, 3/1971, p. 485-494.
- Fuentes, Carlos. *Myself with Others. Selected Essays*. London, Toronto, 1988.
- Gilard, Jacques. “Macondo, lugar común”, (tiposcrito), x-1982.
- Kennedy, William. “The Yellow Trolley Car in Barcelona and Other visions: A Profile of Gabriel García Márquez.” *Atlantic Monthly*, 221/1977, p. 50-59 (Versión en castellano de Benjamin Torres Caballero).
- Rincón Carlos (1996). “Los límites de Macondo.” C. Rincón, *Mapas y pliegues. Ensayos de cartografía cultural y de lectura del Neobarroco*. Bogotá, p. 1- 68.
- Schoo, Ernesto (1987). “La gran novela de América.” A. Rentería Mantilla (Ed.), *García Márquez habla de García Márquez en 33 grandes reportajes*. Bogotá, 1979, p. 11-16.
- Soni Tabou Tansi. “Interview. Frankfurt am Main, 9-x-1983” (tiposcrito), Gesellschaft zur Förderung der Literatur aus Asien, Afrika und Lateinamerika e.V.
- United Fruit Company. *Map of Colombia Division*. Santa Marta, 1928.